COLEGIO
SAN IGNACIO DE LOYOLA
BOLETIN DE NOTICIAS JESUITAS - PIURA, PERÚ

En esta edición:

1. Alumnos de sexto grado compartieron aprendizajes con papás.
2. Alumnos de 5º B de secundaria realizaron Ejercicios Espirituales.
3. Exalumno Carlos Chunga, de la Facultad de Comunicación de la UDEP, entrevista a Padre Director.

Alumnos compartieron aprendizajes de proyecto integrado denominado:

Conociendo la cultura Moche

La actividad comenzó con la presentación del Señor de Sipán, en una noche llena de misterio, color, sonido, identidad nacional y participación familiar.

El entusiasmo de nuestros alumnos con este proyecto integrado denominado "Conociendo la cultura Moche" se sintió desde su viaje de estudio a la ciudad de Lambayeque, y posteriormente en las diferentes actividades programadas.

Desde las áreas de Personal Social, Ciencia y Ambiente, Cómputo, Comunicación y Arte (música, danza, diseño y cerámica) los pequeños tuvieron la oportunidad de buscar los recursos respectivos.

Se les planteó el reto de investigar acerca de la pregunta problema ¿Cuáles fueron las causas de la desaparición de la cultura Moche? y los representantes de los grupos de trabajo debatieron sobre el tema ante sus padres.

El fungir de investigador en Internet, realizar breves debates acerca de temas deportivos, participar en actividades lúdicas para aprender a parafrasear, argumentar y construir sus textos argumentativos, autorregular sus relaciones interpersonales para aprender a convivir en el grupo, el perfeccionar sus destrezas manuales a través de la confección de sus trajes mochicas y del trabajo de la arcilla para crear su cerámica que emulara a los artistas moches, el desarrollar sus habilidades musicales mediante la interpretación de la música pentatónica mochica y de la danza; posibilitaron los aprendizajes que los alumnos testimoniaron por medio de diez de sus compañeros ante el auditorio.

Antes de la realización de la actividad denominada "Compartiendo nuestros aprendizajes", se propuso, previa reflexión, la siguiente pregunta: ¿Qué aprendí con el Proyecto Conociendo la Cultura Moche?, cuya síntesis fue informada por estos diez alumnos.

Los alumnos expusieron a los padres de familia sus obras trabajadas en los talleres de arte, como es el caso del taller de cerámica (ver fotografía) donde siguieron la técnica usa por los Moche en sus vasijas de barro.

La coordinadora de III Ciclo, Magtr. Fanny Velásquez agradeció a los padres de familia por compartir con sus hijos los aprendizajes obtenidos en su proceso de formación, enfatizando la importancia que tiene para los niños ver y sentir que sus padres se interesan por las habilidades y destrezas que adquieren. Así mismo, el profesor de Comunicación Lic. Carlos Huamán dijo que: "Solo bastó proponerles un reto y el entusiasmo y la fe en lo que les planteaba su colegio –un viaje de estudios a la ciudad de Lambayeque- se hizo patente en el quehacer escolar de nuestros pequeños alumnos (…) Tomando como punto de partida este testimonio, estamos convencidos de que el trabajo interdisciplinar de las áreas, si estas están al servicio de la integración de todos los sistemas sensoriales de los estudiantes, garantiza el desarrollar todas las dimensiones consideradas en nuestro Currículo Común Ignaciano y un modo de proceder, signado por el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

El Padre Director Francisco de la Aldea también participó de la actividad y felicitó el trabajo realizado por los alumnos y sus maestros, a la vez que dio algunas recomendaciones para difundirla mejor.

Realizaron alumnos de 5ºB de secundaria en la Casa Santa María, de los jesuitas en Chiclayo

Ejercicios Espirituales

Rafael Franco y Pablo Tantaleán
Corresponsales Escolares del Colegio San Ignacio, para Diario EL TIEMPO.
Foto: Zarif Meres

El pasado viernes 21 de Junio los alumnos de 5ºB de secundaria viajamos a Chiclayo para participar durante tres días de la experiencia de los Ejercicios Espirituales , en la Casa Santa María de los jesuitas en esa ciudad. Esta vivencia ha sido una de las más intensas y profundas que hemos tenido en nuestra vida y que ha marcado nuestra formación como alumnos de un colegio jesuita; pues nos ha permitido acercarnos más a Dios, descubrir el verdadero sentido de nuestra vida, afianzar lazos de amistad y reflexionar en torno a las decisiones que deberemos enfrentar.

Nos acompañaron el padre Eduardo Vizcarra, S.J., nuestro tutor Juan Valdiviezo, el prefecto Augusto Bardales y un grupo de jóvenes de la pastoral universitaria de Chiclayo y aunque el trabajo era agotador, con cada sesión diferente notábamos que empezaba a ser fructífero. Fue muy bueno ver como cada uno de nosotros comenzábamos a abrir nuestro corazón a tal punto que nos era inevitable llorar junto a nuestros amigos que a partir de ese momento se convirtieron en hermanos. Sin duda, los Ejercicios Espirituales fueron propicios para ponernos en presencia del Señor y agradecerle por todo lo que tenemos, nuestra familia, amigos, estudios, salud, etc.

Esta experiencia no la olvidaremos fácilmente, pues creemos que ha sido una prueba tangible de que Dios está con nosotros y que nos tiene reservada una misión. Estamos seguros de que siguiendo a Cristo seremos personas capaces de culminar como Dios manda nuestra etapa escolar y elegir con lucidez la carrera que nos ayudará a lograr nuestros sueños.

Ahora viene la experiencia para los alumnos de 5to A. Creemos que todos sentirán en su vida un antes y un después, como ha pasado con nosotros.

Les presentamos un extracto de la entrevista otorgada por el Padre Director Francisco de la Aldea S.J., al exalumno y excorresponsal escolar del Colegio Carlos Chunga Yesquén, para su curso Género y Estilos Informativos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura. Lea la entrevista completa en www.colegiosanignacio.edu.pe

«Hay que enseñar a los alumnos desde pequeñitos que no todos los peruanos viven igual, que hay gente que la pasa muy mal y eso no lo quiere Dios»

- Luego de una largo tiempo en África y una vasta experiencia en Colegios, el padre jesuita comenta su percepción del colegio San Ignacio y explica la importancia de formar buenas personas que generen un cambio positivo en la región.
- Responde a temas de actualidad y asegura además que "América Latina es la esperanza de la Iglesia católica", pero hay que fortalecer la educación en la juventud, puesto que "hay muchos peruanos que no reciben una buena formación religiosa y no llegan a conocer bien a Cristo".
- Cree que "hay cosas que marchan mal" en la Iglesia y que es necesaria una reforma y una buena orientación por parte de la Santa Sede. "Es necesario que el Vaticano sea un ejemplo para nosotros", agrega.

El Padre Francisco de la Aldea S.J. (Madrid, 1940) estudió en la Facultad de Filosofía de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, España. Vino al Perú en 1965 para su etapa de Magisterio en el Colegio de La Inmaculada de Lima. Hizo la Teología en la Facultad Pontificia y Civil de Lima y estudió Educación en la Universidad Marcelino Champagnat y en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, donde se graduó.
Ha sido director de los colegios San José de Arequipa, Cristo Rey de Tacna y el parroquial San Francisco Javier en Lima. Estuvo 10 años en el África, primero como formador del clero diocesano en el Chad y luego como formador de novicios jesuitas en Camerún. El 3 de junio de este año asumió la dirección del colegio San Ignacio de Loyola en Piura, con la esperanza de continuar el trabajo formativo de sus antecesores.

Padre, ¿cómo fue su experiencia en África?
Ha sido maravillosa, creo que fue un regalo de Dios el tener una experiencia con otras culturas. Fue muy bonito, porque por primera vez en mi vida estuve en otro continente. En primer lugar, estar en un país que no es de mayoría cristiano-católica es un reto, pero un reto muy positivo. Allí los cristianos estamos como en segundo lugar, los gobernantes son musulmanes y eso le hace a uno pensar de manera distinta. Yo casi he tocado las raíces primeras de la Iglesia en el Chad. De hecho, cuando viajé a Camerún, la mitad de los sacerdotes que había en el Chad habían sido alumnos míos. Entonces es una sensación de haber contribuido en algo a la formación del clero de los misioneros, y ahí ver que nosotros los occidentales tenemos que aprender otras lenguas y otras costumbres; en cambio, ellos son del país y pueden

trasmitir la fe católica en su propia lengua y adaptar mucho mejor la religión.

¿En qué condiciones recibe la dirección del colegio?

Yo creo que en muy buenas condiciones. Todos somos conscientes del buen trabajo de organización del padre Carlos [su antecesor], sobretodo de tipo institucional. Creo que ha habido un esfuerzo muy grande de su parte. Además, me siento muy cercano al colegio porque yo he conocido a todos sus directores y he visto la calidad de todos ellos. Hay hombres aquí en la institución que han dedicado su vida al colegio y que quieren la mejora institucional y que el colegio siga siendo un referente, como creo que lo es.

La Universidad de Piura ha otorgado recientemente la Certificación UDEP al colegio San Ignacio de Loyola. ¿En qué medida cree usted que esto beneficia a los alumnos ignacianos?

Esto es otro logro del buen trabajo realizado por la gestión anterior y ayuda mucho a los alumnos, sobre todo por la facilidad de ingreso. Algo parecido ocurre con los colegios donde he trabajado, donde las universidades de la región han acreditado de igual forma a esos colegios jesuitas. Pero todo depende del desempeño de los exalumnos en las universidades. Por ejemplo, el rector de tu universidad es un exalumno nuestro. Eso refleja la calidad de la enseñanza que reciben acá.

¿Qué dificultades, carencias o cosas por mejorar encuentra usted en el colegio?

Yo creo que en todo lo humano hay cosas perfectibles, sugerencias digamos. Por ejemplo, tengo un sueño a largo plazo: un coliseo. Creo que el colegio tiene una infraestructura extraordinaria, y lo que falta se puede ir haciendo poco a poco. Ahora bien, a nivel educativo sabemos que estamos haciendo las cosas bien, pero no debemos dormirnos en los laureles, sino seguir adelante. El año pasado hubo una prueba censal de estudiantes de primaria, donde el colegio fue el número uno. Entonces, esas son cosas que hablan por sí solas.

¿Cree usted que el colegio San Ignacio es el mejor de la región?

Bueno, no conozco muy bien la región, pero sin duda es una región muy importante. Creo que el San Ignacio es un muy buen colegio, pero queremos que sea aún mejor. Y si la región exige buenos profesionales para que mejore, yo creo que estamos contribuyendo en eso.

¿Qué es lo que diferencia la educación jesuita de otro tipo de educación?

Bueno, hay dos cosas que yo distingo en los exalumnos jesuitas. Una es la <u>formación social</u> de nuestros alumnos, basada en experiencias de ayuda social que 'marcan' a los jóvenes. Tenemos que ser hombres para los demás. Hay que enseñar a los alumnos desde pequeñitos que no todos los peruanos viven igual, que hay gente que la pasa muy mal y eso no lo quiere Dios. Dios quiere que haya más igualdad entre nosotros. Y, precisamente, una de nuestras tareas es tender puentes entre pobres y ricos. Todos somos conscientes que el Perú está creciendo y progresando, pero no podemos quedarnos en eso, sino que crezcamos todos, que se reparta mejor esa riqueza. Y esto no lo digo como exaltado social (risas), sino que lo dice la doctrina social de la Iglesia. Por ejemplo, el Papa Pablo VI sacó adelante una encíclica donde dice claramente una frase muy breve: hay que buscar el desarrollo <u>de todo el hombre</u> y de <u>todos</u> los hombres. Y justamente esa es otra de las características de la educación jesuita: la <u>formación integral</u> de sus educandos. Nosotros queremos formar al hombre completo, alguien que sea capaz no sólo de desarrollar su inteligencia, sino también que tenga gusto por el arte, la belleza estética, la música y el deporte. Por eso, es importante que en las grandes decisiones de la vida, no pensemos solo en nosotros, sino en cómo esa decisión afecta a los que nos rodean.

Asimismo, una de las características de la educación jesuita radica en el tema de la libertad. ¿Qué es la libertad y cómo puede coexistir con unos límites?

La libertad, decía San Agustín, está hecha para el bien; o sea, no es libre aquel que elige el mal, sino que de muchas cosas buenas, elige la mejor. En el fondo es: soy libre pero para elegir lo que Dios quiere, no para lo que Dios no quiere, porque eso me va a destruir como persona. Quien no utiliza bien su libertad y esos límites que Dios ha puesto —y que la propia conciencia nos dice—, y transgrede las normas, pues es lógico que le caiga todo el peso de la ley. Porque hay gente que entiende la libertad como hacer lo que uno quiere. Y la libertad tiene unos límites, tanto a nivel personal, como a nivel social.

Padre Francisco, ¿qué es la fe?

La fe no es una serie de doctrinas que se meten en la cabeza. La fe es una vivencia, un encuentro. Los

apóstoles no hicieron cursos de teología, pero tuvieron la experiencia del encuentro con Cristo. Los cristianos deberíamos ser hombres que sintamos a Cristo cercano y vivamos de cerca la religión. La fe es una riqueza inmensa. Vivirla a plenitud nos hará hombres y mujeres de verdad.

¿Cree usted que el ateísmo y el agnosticismo son una amenaza para la Iglesia católica?

(Piensa). Yo creo que hay que formar bien a los católicos. Yo, por ejemplo, estudié Educación en un contexto donde todos decían que eran ateos, a través de los libros y la mentalidad. Pero, en la práctica, yo veía que moría el papá de un compañero y me pedían que celebre una misa. Entonces, me da la impresión que hay ateos por conveniencia. Yo siento compasión por el que es ateo o por quien se dice agnóstico; me da una pena porque yo creo que la dimensión espiritual es lo más grande que tiene el hombre.

Ahora bien, ¿a qué se debe el ateísmo? ¿No seremos nosotros la causa de que haya ateos? Porque hay católicos que no viven como católicos, y, en cambio, hay gente que se dice atea y busca la justicia, la paz y el servicio a los demás. En eso, yo diría —como algunos teólogos— que Dios ya está actuando en el corazón de esas personas, aunque ellos no lo reconozcan.

Entonces, ¿se puede ser buena persona sin ser cristiano?

No es que se puede, sino que se da. Sin embargo, si estas personas llegasen al conocimiento de su fe, sería la plenitud. O sea, son buenas pero todavía les falta una dimensión, es decir, pueden ser mejores. Pero por otro lado, hay que tener en cuenta que la fe no se impone, sino que se propone. Y una exhortación sería que los que tenemos fe seamos cada vez mejores.

No puedo dejar de preguntarle sobre nuestro actual Sumo Pontífice, el papa Francisco. ¿Qué supone para la Compañía de Jesús que uno de los 'suyos' asuma ahora este cargo tan importante?

Fue algo realmente inesperado. Ninguno de nosotros esperábamos que fuera él quien salga elegido. Incluso, en las reuniones previas al cónclave, él expresó —según dicen— el perfil del nuevo papa, es decir, cómo debería ser el papa que salga elegido. Bueno, no sé qué tan cierto sea eso porque no estuve en el cónclave… (Risas). Pero yo creo que sea quien sea que hubiese salido elegido, los jesuitas igual tenemos un voto de especial obediencia al papa en cuanto a las misiones y trabajos apostólicos. Así que la relación será la misma. Quizá nos entendamos mejor, pero yo espero que no tenga ningún trato especial con nosotros, sino que nos trate como a todos, y que sienta que estamos para ayudarlo y colaborar con él, no que él colabore con nosotros.

Sin embargo, lo más importante es que sea un hombre para los demás, que piense en las necesidades de la Iglesia, que piense en todos, sobre todo en los más pobres. Y ahí sale nuevamente mi cariño a África, porque es necesario que el papa piense también en África como tierra de misiones, y que los demás colaboremos con él.

El Papa Francisco ha dicho que hay "una corriente de corrupción y un *lobby* gay en la curia". ¿Qué opinión le merecen estas afirmaciones?

Lo que sí parece es que antes del cónclave se era consciente de que había cosas que marchaban mal en la curia. Un claro ejemplo fue esa fuga de documentos privados del papa, con el mayordomo como protagonista. El mismo Benedicto XVI sugiere que hacía falta una reforma. Y si él, un hombre muy inteligente, dice esas cosas, y el actual papa lo afirma, yo les daría crédito de que hay cosas que marchan mal en la Iglesia. Y muchas de esas cosas escandalizan a los jóvenes, y entonces el Papa Francisco es como una esperanza para muchos de ellos. Yo le pediría al Señor que le dé fuerza y ánimo para mejorar, porque necesitamos una buena orientación y que el Vaticano sea un ejemplo para todos nosotros.

Se especula mucho últimamente que en la comunidad católica han disminuido las vocaciones sacerdotales. ¿Qué de cierto hay en esto y, de darse el caso, qué se puede hacer para remediarlo?

Bueno, hay estadísticas que confirman que eso no es del todo cierto. Es verdad que en Europa han disminuido las vocaciones, pero en África y en Asia están aumentando. Incluso hay países donde los seminarios ya están llenos… Lo que pasa es que el sacerdocio es una vocación de generosidad, porque ser sacerdote supone renunciar a personas y cosas. Y entonces, en una sociedad como el primer mundo, donde parece que el placer y la comodidad lo son todo, no hay muchos candidatos que se atrevan a dar su vida por los demás ni tampoco

que estén dispuestos a renunciar a formar una familia. Porque claro, es difícil, pero ha habido mucha gente que sí ha dejado todo por Cristo.
Ahora bien, sabemos que la fe ha disminuido en algunos sitios, sobre todo en Europa. Entonces, yo creo que América Latina es la esperanza de la Iglesia, pero nos puede pasar lo mismo que Europa si no formamos bien nuestra fe. Y a mí me da la impresión que hay muchos chicos en el Perú que no reciben una buena formación religiosa y no llegan a conocer bien a Cristo. Sin embargo, creo firmemente que Dios nunca va a abandonar a su Iglesia.